



El Grupo Folclórico y Experimental Madera, de la República Bolivariana de Venezuela, presentó su estética en diversas expresiones artísticas.

¿La competencia? ¡Durísima!

Reflexiones sobre la edición 23 de la Feria Internacional Cubadisco

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

¿SE piensa frecuentemente cómo impacta la industria fonográfica en la transmisión de mensajes, gustos, símbolos, modos de vida e identidades culturales? ¿Existe conocimiento real de la amplia gama de productos y servicios asociados al arte musical? Motivó estas interrogantes el evento más esperado de la discografía cubana. Su dinámica mantiene relaciones con la creación y las acciones de empresas que llevan adelante el proceso para materializar proyectos discográficos, en el cual todos los elementos son importantes: inversión, producción, comunicación y distribución, sin excepción influyen al transformar el bien cultural del disco en el producto o servicio que debe llegar a los públicos de manera sistemática.

Aprovechar la savia de Cubadisco demanda estrategias bien pensadas, pues suele ocurrir que la clausura del evento

marca silencios parciales o definitivos. A veces se olvida que cada fonograma revela informaciones historiográficas y musicales, las cuales propician formular políticas editoriales.

Sin duda, el estudio, la búsqueda en los archivos, el re-

descubrimiento de nombres y estéticas enriquecen el patrimonio, los valores de la música auténtica que no envejecen son renovados mediante el aporte de figuras, estas legitiman raigambres, géneros e innovaciones en el panorama sonoro y rítmico de la nación. Así lo constató el Gran Premio, compartido entre los DVD *Dos Leyendas*. *De Revé a Van Van y Saxofones Live Session* del Cuban Sax Quintet, laureado también en Música instrumental, *Making off* y *Diseño de sonido*.

Urge seguir las pistas de una celebración que en 29 categorías



Los maestros Frank Fernández y Ulises Hernández fueron homenajeados por el Cidmuc. En la foto, junto a la musicóloga Laura Vilar, directora de la institución.



La agrupación Jóvenes Clásicos del Son amenizó las tardes del habanero Pabellón Cuba.

destacó especialidades merecedoras de mayor interés por parte de los públicos, dada su connotación cultural. El jurado entregó premios especiales, entre ellos a la excelencia artística, en este apartado lo recibió *Órficas* (Juan Piñera/Dúo Promúsica. Productor Juan Piñera/ Producciones Colibrí).

De igual modo, la investigación musicológica constituye un terreno fértil para aprehender el enfoque antropológico y la mirada transdisciplinar, en esta especialidad fue reconocida *Contar el rap. Antología de rap y hip hop cubano* (autores varios. Productores Malcoms Junto y Grizel Hernández/ Cidmuc y Agencia Cubana de Rap).

No obstante, en un país con destacadas agrupaciones corales, solo hubo en esta categoría una nominación, la cual resultó premiada: *Cuba canta en Navidad*, por la Schola

Cantorum Coralina (producción: Alina Orraca, Elba Mailán y Anabel Gutiérrez/Casa discográfica Colibrí).

Al parecer, si nos atenemos a su denominación, el apartado de Música para niños solo consideró una parte de los públicos, aunque también las niñas son destinatarias de propuestas dirigidas a los de menos edad. Quizá debiera pensarse en darle a dicha categoría el nombre de Música infantil o para la niñez, en beneficio de las mayorías. Desde edades tempranas se forma el gusto, lo cual requiere nutrir el saber, la memoria, el reconocimiento de lo novedoso, durante las primeras etapas de la existencia.

De la semilla al árbol

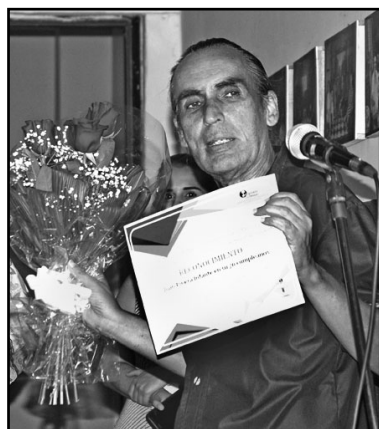
Cubadisco merece pensarse en su compleja dimensión, puesto que incluye a destinatarios heterogéneos, estos se apropian, reelaboran los mensajes en la

práctica, el intercambio social denota matrices de identidad y conflictos articulados por la cultura.

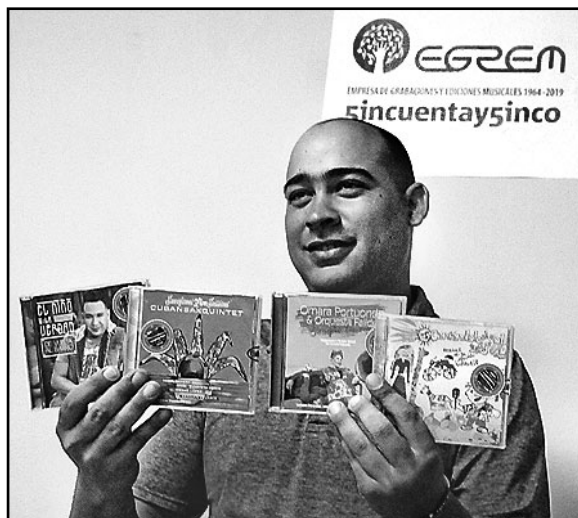
No perdamos de vista el continuo avance de la tecnología digital, ya que posibilita la existencia de fonogramas en nuevos formatos de compresión del sonido, como el mp3, y la comercialización mediante Internet.

Entonces, ¿quién o quiénes determinan el establecimiento de jerarquías artísticas? De ningún modo son suficientes dictámenes y otros documentos, llevarlas al ejercicio cotidiano requiere la colaboración de instituciones, músicos, realizadores de radio y televisión, periodistas; es esencial la labor de quienes participan en las producciones, el diálogo, la gestión cultural de las músicas.

A ello contribuyó el programa académico del simposio internacional, organizado en el habanero



Juan Piñera, compositor e intérprete, se distingue en la docencia y las producciones discográficas.



El aniversario 55 de la Egrem se festejó con nuevos discos. En la imagen, Jorge I. Díaz, especialista comercial.

En el stand de Bis Music se obsequiaron afiches de figuras pertenecientes al catálogo de la casa discográfica.



complejo cultural Plaza 31 y 2, por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana (Cidmuc), este último durante 40 años ha estimulado el estudio de disímiles problemáticas, personalidades, estéticas, tendencias.

En varias intervenciones musicólogas e investigadores rememoraron aristas de las obras de Fernando Ortiz, Justo Vega, Martha Jean Claude, la Orquesta Aragón, Juan Formell y los Van Van.

No por azar hubo consenso sobre Benny Moré: todavía hay mucho que decir y aprender de él, en el año de su centenario. Evocarlo significa un desafío impuesto por los dones y las virtudes del reconocido compositor e intérprete. Grabaciones

memorables dejaron constancia de que el autor de boleros inolvidables —*Mi amor fugaz; Dolor y perdón; Ahora soy tan feliz*— era un maestro de la trova, y lo mismo podía cantar mambos que rumbas, sones, cha cha chá o guaguancó. Al improvisar demostró talento y magisterio; sin educación académica lograba que su banda acelerara o retardara el ritmo.

Loable fue el espacio Varias teclas y muchos pianistas, un tributo a Huberal Herrera en su aniversario 90, a los 65 años de Ulises Hernández y José María Vitier y a Frank Fernández por los 70. Según advirtió este maestro: “La docencia y la investigación consciente merecen elogios, constituye la mejor

forma de hacer justicia”. E hizo énfasis en las contribuciones de Herrera al conocimiento de la obra del pianista y compositor Ernesto Lecuona, de quien rescató para la posteridad grabaciones antiguas, las cuales se registraron en fonogramas grabados en España por la Sociedad General de Autores y Editores, SGAE.

En diferentes escenarios habaneros se constató que la competencia es durísima, dado el liderazgo del conocimiento, de habilidades demostradas durante la producción y distribución de la música, el uso de recursos tecnológicos, las relaciones con los proveedores de piezas musicales, las industrias informáticas, los artefactos reproductores.

Por doquier proliferan ideas, visiones de lo artístico y lo literario, referencias, significaciones, ninguna señal es inocente. La hibridez de manifestaciones, el sentido de las formas, repercuten en los servicios y en la amplia gama de productos asociados al arte musical. Lo puro no existe, hay que estar alertas, cada signo dice algo, necesitamos desentrañarlo, esto solo se consigue en el acto de pensar las músicas, sí, en plural.

ARTES ESCÉNICAS

Réquiem por nuestro teatro

Destacado colectivo habanero reverencia géneros postergados hoy en la literatura dramática nacional

UN personaje devenido mito en el imaginario popular volvió a ser revisitado con el reestreno de *La pasión según San Isidro*, del dramaturgo Julio Cid, que se presentó en la sede de la habanera compañía Hubert de Blanck, liderada por Orietta Medina.



Evert Álvarez (negrito), Faustino Pérez (gallego) y Mirena Turíño (mulata) vencieron con éxito la difícil empresa de encarnar los emblemáticos personajes.

Esta comedia bufa, dirigida por la actriz y pedagoga María Elena Soterías (*Chiquitina*), más que sumergirse en los inicios del siglo XX y el trágico final de Alberto Yarini Ponce de León, es un pretexto para dialogar con el espectador con-

temporáneo sobre nuestras raíces escénicas, esas de genuina esencia autóctona y fuerte arraigo popular surgidas con el teatro bufo (siglo XIX) y continuadas en el siguiente, con el vernáculo, y hoy totalmente ausentes en nuestras tablas.



Rigor y calidad actuarial lucieron Daniel Oliver y Marisela Herrera en sus respectivos roles.

A pocos segundos de comenzada la función, el negrito, el gallego y la mulata irrumpen en el escenario desde el auditorio. A partir de su particular relación de complicidad con el público, convidan a adentrarnos en el desenlace fatal del más famoso proxeneta cubano, tantas veces reflejado en el teatro, la literatura, e incluso el cine y la danza de la mayor de las Antillas.

Recordadas son las obras *Réquiem por Yarini* (1960), de Carlos Felipe; *El gallo de San Isidro y Pasado a la criolla*, escritas por José Ramón Brene y estrenadas, también, en la década del 60. Imposibles de pasar por alto son el libro de Dulcila Cañizares, *San Isidro 1910. Alberto Yarini y su época*; la película *Los dioses rotos*, del realizador Ernesto Daranas, premiada en el 30º Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y mejor filme nacional de 2008. Y más reciente en el tiempo, el ballet *Yarini*, coreografiado por Iván Alonso para la compañía Prodanza que dirige Laura Alonso.

En el decurso del montaje defendido por el colectivo Hubert de Blanck, diversas referencias instan a reflexionar sobre el controvertido ídolo de La Habana de entonces, quien encabezaba el Partido Conservador en aquella irresoluta “zona de tolerancia” (el barrio de San Isidro), donde todo, o casi todo, era posible en materia de sostenes y portañuelas.

¿Quién fue Alberto Yarini? ¿Por qué tan amado por unos y odiado por otros? Tras cada creación literaria, dramática,

ensayística, cinematográfica o danzaria, la realidad del hombre —cuenta la historia que se inició en la Sociedad Secreta Abakuá, o sea, hasta ñáñigo fue— se trastoca con la leyenda y resulta difícil discernir si aquel joven proveniente de un hogar católico y acaudalado, era un aristócrata o un marginal casi tocante en el bandolerismo; un individuo con ínfulas de patriota o tan solo un beligerante; lo cierto es que vivió y murió siendo un chulo de barrio, muy hábil en explotar sus aptitudes de líder, una aureola de rey con la cual nació.

La puesta de María Elena Soteras convence por el aliento de las lecciones bien aprendidas con la actriz y directora artística Bertha Martínez, recientemente fallecida, y quien fuera una de las mentoras de la agrupación que ahora dedica esta propuesta a su memoria y a los 500 años de nuestra ciudad.

Coherencia y diversidad de recursos escénicos exhibe la pieza. En ella el juego del teatro dentro del teatro y la intertextualidad andan de la mano de manera armónica y sugerente. Por medio de los personajes (el negrito, el gallego y la mulata), con su gracia, picardía y el choteo a flor de piel, se ventilan temas de la actualidad nacional, a partir del habitual contrapunteo sustentado en la improvisación, y también se rememora, enaltece y contrasta con el presente el otrora teatro bufo y vernáculo.

Así, lo que fuera el Alhambra (coliseo solo para hombres) es recordado reiteradamente por más de un personaje, a modo de home-

naje a un escenario icónico que se convirtió en espacio de defensa de la identidad y la dignidad cubanas desde la ironía y el humor.

Ciertas alusiones a *Los negros catedráticos* (1868), pieza fundacional y reflejo del incipiente sentido de nacionalidad en la Isla; y al compositor e instrumentista Jorge Anckerman, quien creó centenares de obras para la escena a principios del siglo XX, son algunas de las referencias —entre otras citas— de agasajo a nuestro teatro.

Cada movimiento, cada acción en prosenio obedecen a un interesante diseño coreográfico concebido por Bertha Casañas. En este particular, además de los bailes, impresionó la expresividad y sugerencias visuales logradas en el duelo entre las prostitutas, encarnadas por Sonia Costa (la Francesa) y Elizabeth Domínguez (Elena), quienes —en el momento relatado en la obra— eran dos de las más cercanas al difunto traficante del sexo, entre las supuestas 11 viudas que dejó.

Otro instante de riqueza interpretativa y versatilidad ocurrió durante los monólogos interpretados por Daniel Oliver, como el Mariquita, y en el encarnado por una veterana en las lides de la compañía, Marisela Herrera, en la caracterización de la Mexicana.

No corrió igual suerte el personaje de Anita la huerfanita, defendido (en días alternos) por Graciela Álvarez y Natalia Feliciano, quienes todavía precisan madurar los referidos roles, teniendo en consideración la cantidad de matices que se pueden experimentar en dicho texto. De manera general, la nómina mostró un desempeño actuarial balanceado y orgánico, aunque algunos —en verdad muy pocos— no alcanzaron a creerse dentro de sus roles.

En *La pasión según San Isidro* el tono satírico, la música meramente cubana —acompañada de perspicaces críticas al reguetón— y hasta ciertos anacronismos como los móviles, enfatizan esta suerte de deferencia a la raigambre bufa, vernácula, costumbrista que hoy, como ayer, precisa tener voz.

ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO
Fotos: **YOSLAN RODRÍGUEZ**



Profesionales de diferentes especialidades recibieron la Condición Mérito Artístico del ICRT.

Defender la radio y la TV desde la cultura

Fundadores del organismo y Artistas de Mérito fueron reconocidos por su labor destacada en los medios de comunicación

LA formación de valores éticos, la defensa de la memoria histórica y la identidad nacional, seguir enarbolando las ideas como el arma más poderosa frente al hegemonismo imperialista agresivo, son motivaciones que compartieron artistas, técnicos y directivos durante un acto en el habanero Palacio de Convenciones, donde festejaron el aniversario 57 del Instituto Cubano de Radio y Televisión.

El 24 de mayo de 1962, mediante la Ley 1030 del Consejo de Ministros de Cuba, se creó el Instituto Cubano de Radiodifusión con el objetivo de transmitir y orientar para el país las emisiones radiales y televisivas; desde 1976 pasó a denominarse ICRT.

Ante Ángel Arzuaga, vicepresidente del Departamento Ideológico del Comité Central; Alfonso Noya, presidente del organismo; otros dirigentes y un nutrido grupo de creadores que han dedicado su talento, disciplina, profesionalismo y pasión a los medios de comunicación, Danylo Sirio, vicepresidente

de la entidad, se refirió al escenario actual agravado por el recrudescimiento de la Ley Helms-Burton, cuyo propósito es derrocar a la Revolución Cubana. “Nuestro país ha recibido el apoyo de pueblos y gobiernos del mundo que condenan esta flagrante violación del derecho internacional”, precisó.

Llamó la atención sobre la necesidad de actualizar la radio y la televisión con el lenguaje de la multimedialidad, para enfrentar la guerra mediática de símbolos y conquistar a las audiencias en las plataformas digitales; según puntualizó: “La batalla tenemos que librarla desde la cultura”.

En el emotivo encuentro se entregó, por primera y única vez, la condición de Fundador del ICRT a 88 trabajadores de diferentes categorías ocupacionales, quienes por su trayectoria y constancia laboral desde 1962 aportan al fortalecimiento de la institución.

Entre los galardonados la satisfacción “del deber cumplido” fue recurrente. Una buena par-

te de ellos contribuye a formar las nuevas generaciones en los medios de comunicación audiovisuales. Más de uno significó la necesidad de que estas estudien y se preparen en un mundo donde lideran avanzadas tecnologías, pero “los humanos son los encargados de emplearlas con sensatez y en beneficio del servicio público como defendemos en nuestra nación”.

El hecho de reunirse e intercambiar complació a quienes aseguraron aprender todos los días. Para ellos, convencer con su trabajo requiere sensibilidad, amor, estudios, aprendizajes, estos no se logran en poco tiempo, son parte de un proceso arduo. Más de una personalidad destacó la necesidad de leer, “pues el pensamiento necesita alimento constante y solo se consigue con el desarrollo cultural”.

En esta oportunidad fue entregada la Condición Artista de Mérito del ICRT a 17 creadores: Marlon Alarcón (locutor), José de la Luz Armas (escritor y director de programas de **Radio Progreso**), Rodolfo García (comentarista deportivo), Mijail Arteaga (realizador de sonido), María Caridad Balmaseda (asesora y escritora de **Radio Arte**), Juan Manuel Camacho (escritor, conductor y director de Programas de **Radio Ciudad de La Habana**), Eduardo Collado (realizador de sonido y director de programas de **Radio Habana Cuba**), Georgina Granda (asesora de **Radio Progreso**), Dulce María Hernández (asesora y directora de TV), Sandra Hernández (Locutora del **Canal Habana**), María de los Ángeles Macía (directora de TV), Sergio Ortega (Comentarista deportivo de TV), Niurka Pérez (directora de documentales) y Lourdes de la Caridad (asesora de programas de **Radio Progreso**).

Emociones, saludos, aplausos, acompañaron las palabras de Julio Acanda, uno de los galardonados, quien reconoció, en nombre de todos, el ejemplo de los fundadores y reiteró el compromiso de lealtad que le deben al trabajo creativo y a los públicos.

SAHILY TABARES

Foto: **LEYVA BENÍTEZ**